

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

PRIMER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

3 de diciembre de 2023

Ciclo B

Isaías 63, 16c-17.19c; 64, 2b-7

Salmo 79, 2ac.3b.15-16.18-19

Corintios 1, 3-9

Marcos 13, 33-37



*Señor Jesús, en este tiempo de Adviento te rogamos
que nos concedas un corazón vigilante, lleno de
esperanza y amor por tu venida.*

¡PARA RECORDAR!

43. Este movimiento « ascendente » es propio de toda celebración eucarística y hace de ella un acontecimiento gozoso, lleno de reconocimiento y esperanza, pero se pone particularmente de relieve en la Misa dominical, por su especial conexión con el recuerdo de la resurrección. Por otra parte, esta alegría « eucarística », que « levanta el corazón », es fruto del « movimiento descendente » de Dios hacia nosotros y que permanece grabado perennemente en la esencia sacrificial de la Eucaristía, celebración y expresión suprema del misterio de la kénosis, es decir, del abajamiento por el que Cristo « se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz » (Flp 2,8).

En efecto, la Misa es la viva actualización del sacrificio de la Cruz. Bajo las especies de pan y vino, sobre las que se ha invocado la efusión del Espíritu Santo, que actúa con una eficacia del todo singular en las palabras de la consagración, Cristo se ofrece al Padre con el mismo gesto de inmolación con que se ofreció en la cruz. « En este divino sacrificio, que se realiza en la Misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez y de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es contenido e inmolado de manera incruenta ». A su sacrificio Cristo une el de la Iglesia: « En la Eucaristía el sacrificio de Cristo es también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo ». Esta participación de toda la comunidad asume un particular relieve en el encuentro dominical, que permite llevar al altar la semana transcurrida con las cargas humanas que la han caracterizado.

Carta apostólica de Juan Pablo II. "Dies Domini". N 43

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Bienvenidos a esta Eucaristía. Con el acto de encender esta primera vela iniciamos el Tiempo de Adviento y con ello el nuevo año Litúrgico, dentro del Ciclo B. ¡Qué la luz de Cristo nos ilumine a todos! Y en este tiempo en el que todos instalamos alarmas para defender nuestras propiedades, la Palabra de Dios nos dice: “vigilad, no os durmáis, estad en vela”. Y es que mientras custodiamos las cosas materiales, descuidamos las riquezas verdaderas de nuestra vida y en lugar de liberarnos nos sentimos esclavizados.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oh Dios, Salvador nuestro:

Hace mucho tiempo,

tú enviaste a tu Hijo Jesús a vivir entre nosotros;
pero nosotros hemos sido poco conscientes de su presencia
e incluso lo ocultamos a los otros.

Despiértanos, haz que le reconozcamos;
que él sea la luz de nuestras vidas,
y que con entusiasmo llevemos a nuestros hermanos a él.

Que él construya entre nosotros y con nosotros
un mundo y un reino de paz y amor
en el que te sirvamos en los hermanos,
mientras avanzamos en esperanza
a tu casa de eterno descanso y alegría.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: En la primera lectura de hoy, el profeta Isaías dirige una oración confiada y humilde a un Dios a quien llama «nuestro Padre» y «nuestro Redentor», clamando por el pueblo de Israel, repatriado y debilitado en su fe. El salmo 79 es como la continuación de la oración confiada de la primera lectura, esperando que Dios venga en nuestro auxilio. Leemos el comienzo de esta carta de Pablo a los cristianos de Corinto, que comienza con un tono optimista y de acción de gracias por la situación de aquella comunidad que aguardan la manifestación del Señor, preparándose para cuando se tengan que presentar ante “el tribunal de Jesucristo Nuestro Señor”. Ya desde este primer domingo empezamos a escuchar al evangelista Marcos, que nos acompañará todo el año. Repitiendo la palabra: «Vigilad», Marcos nos propone hoy una parábola.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías 63, 16c-17.19c; 64, 2b-7

Tú, Señor, eres nuestro padre, tu nombre de siempre es «Nuestro redentor». Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia! Bajaste y los montes se derritieron con tu presencia, jamás oído oyó ni ojo vio un Dios, fuera de ti, que hiciera tanto por el que espera en él. Sales al encuentro del que practica la justicia y se acuerda de tus caminos. Estabas airado, y nosotros fracasamos; aparta nuestras culpas, y seremos salvos. Todos éramos impuros, nuestra justicia era un paño manchado; todos nos marchitábamos como follaje, nuestras culpas nos arrebataban como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por aferrarse a ti; pues nos ocultabas tu rostro y nos entregabas en poder de nuestra culpa. Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros la arcilla y tú el alfarero: somos todos obra de tu mano.

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 79, 2ac.3b.15-16.18-19

R/: Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.

Despierta tu poder y ven a salvarnos. **R/.** Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a
visitar tu viña,

la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. **R/.** Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre. **R/.** Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 3-9

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros. En mi acción de gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús. Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo. De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo. Él os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el día de Jesucristo, Señor nuestro. Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro. ¡Y él es fiel!

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Evangelio

Evangelio según san Marcos 13, 33-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara. Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos. Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

I Domingo de Adviento – B – 03/12/2023

En este domingo estamos iniciando el ciclo B en el cual nos va a acompañar el evangelio según San Marcos y lo iniciamos con el llamado tiempo de adviento palabra que proviene de un término latino adventure que significa venida, llegada. Es un tiempo en el cual nosotros como comunidad cristiana nos disponemos para recordar la primera venida del Señor. El Adviento es tiempo de esperanza, pero de esperanza vigilante.

Adviento es tiempo de la Iglesia. La Iglesia que somos nosotros. La Iglesia de Adviento que es Iglesia en vela, comunidad de la esperanza, pueblo peregrino y misionero, depositario de las promesas e intérprete de los anhelos de toda la humanidad. Iglesia misionera del anuncio del "Esperado de todas las naciones"

En este primer domingo de adviento la liturgia nos propone el texto de marcos capítulo 13 versículo del 33 al 37 hay un verbo allí repetido cuatro veces que es el verbo VELAR e indica claramente cuál sea la actitud que el señor nos está pidiendo en este tiempo, velar. La vigilancia activa. Velar significa tomar conciencia de lo que somos, de lo que hacemos, de lo que proyectamos, de lo que deseamos, tomar conciencia de aquello a lo que tendemos, tomar conciencia de la centralidad que Cristo tiene o ha de tener en la propia vida, tomar conciencia del puesto que Dios ocupa o ha de ocupar en nuestra vida, tomar conciencia de la belleza que significa pertenecer a esta familia de Dios que llamamos la iglesia. Velar significa aprovechar el tiempo presente para crecer, para madurar, para perfeccionarse, para santificarse. Aprovecharé vivir el tiempo de adviento como lo que es, un tiempo de gracia, un tiempo para crecer en la gracia, para vivir en la gracia del señor. Un sinónimo del verbo esperar en español es el verbo atender. Atención es focalizarse, concentrarse en algo o en alguien. Entonces velar es estar atentos, es la atención concentrada y la concentración atenta en alguien, en este caso en el señor que viene. Es la atención concentrada y la concentración atenta que supera la superficialidad distraída muy característica del homo digitalis. Velar por tanto es como decimos hoy desconectarse para conectarse en esta época del hombre posmoderno hiperconectado. Hay que aprender a desconectarnos de tanto aparato superficial o artificial para conectarnos con el corazón del otro y para conectarnos con el corazón de Dios. Velar es esperar. Velar es propio de quienes esperan. Es lo que el señor dice en el evangelio: “velad no sabéis a qué hora vendrá el señor de la casa” que vendrá ciertamente. ¡Vendrá! lo que no sabemos es el cuándo vendrá. Nosotros procesamos nuestra esperanza cristiana. Vamos, pero sabemos bien hacia dónde vamos, vamos hacia el corazón palpitante del padre, el padre que vendrá a nuestro encuentro y esa es nuestra esperanza cristiana la esperanza que nos lleva a valorar y apreciar las gracias que nos da Dios. Velar es estar atento a las cosas de Dios y eso significa que velar es orar, es encontrar el tiempo espacioso y el espacio silencioso para orar para encontrarnos con Dios, intimar con Dios. Que el adviento sea un tiempo precisamente para eso. Regresar de la exterioridad a la interioridad para construir adentro, trabajar adentro, formarse adentro, enriquecerse adentro, crecer hacia adentro. Porque si el ser humano es grande, lo es adentro; el hombre que es rico debería serlo adentro. Este tiempo nos lleva pues a trabajar adentro, a trabajar en nuestra relación con Dios como lo propone Isaías que escuchamos en la primera lectura. El llamado grito

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

de Isaías que reconoce lo que Israel es. Dice: “nosotros somos arcilla y tu señor eres el alfarero”, eso es velar es dejarse plasmar, dejar que Dios nos forme, nos reforme y nos transforme como él quiere. Que la santísima virgen maría, mujer del corazón vigilante nos ayude a velar en este adviento para prepararnos convenientemente a la navidad y celebrar dignamente la venida del señor.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Oremos al Señor y pidámosle confiadamente que despierte su poder y venga a salvarnos, y digamos:
Roguemos al Señor.

1.- Para que los fieles despierten del sueño de sus indolencias y reciban con alegría la salvación que se acerca.
OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

2.- Para que se afiance la paz en el mundo, y las riquezas de la creación se transformen en instrumento de progreso y bienestar para todos los hombres. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

3.- Para que el Señor, con su venida, alivie los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a los que sufren, libre al mundo de sus males y especialmente de los conflictos bélicos. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

4.- Para que vivamos siempre alerta sin que las preocupaciones de la vida nos impidan mantenernos en pie cuando llegue el Hijo del hombre. OREMOS. **R/:** **Roguemos al Señor.**

OREMOS: Señor Dios, que nunca olvidas la obra de tus manos, escucha las plegarias de tu pueblo y haz que vivamos siempre en vela, aguardando el día de la venida de tu Hijo Jesucristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Demos gracias a Dios,
porque podemos iniciar nuevamente el Adviento
Y nos llamas a tener más amor, más caridad, más comprensión.
Gracias por despertar en nosotros los deseos de ser mejores, de no quedarnos en las teorías, en no conformarnos.

Hemos escuchado en este adviento, en las lecturas: “Tú, Señor eres nuestro Padre...”
Ayúdanos a que este Adviento no sea uno más.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA
DE CELEBRACIÓN: LITURGIA, COFRADÍAS Y ANIMADORES DE LA COMUNIDAD